



LA GUERRA TOTAL COMO ALTERNATIVA AL DIALOGO

Cuando más alta estaba la marea del diálogo, el general Blandón se ha dedicado esforzada y repetidamente a predicar las ventajas de la guerra a través de la campaña 'Unidos para reconstituir'. Ciertamente esta nueva guerra, según las propias expresiones de los militares, debe responder a una guerra subversiva que en un 90% es de carácter político, económico, social e ideológico y que sólo tiene un 10% de militar, pero no por eso deja de ser una guerra y, por tanto, una tarea que debe ser dirigida por los militares.

En la propuesta del general Blandón, quien es tan sólo el jefe del Alto Mando, aparecen toda una serie de aspectos, que es preciso analizar para conocer cómo es nuestra situación.

Ante todo, está la inoportunidad de la misma. Parecería que por un lado va la gestión gubernamental de facilitar la paz a través del diálogo y por otro va la acción militar de conseguir la paz a través de la guerra. La Fuerza Armada se muestra de momento tolerante del diálogo, pero no sólo no pone ninguna confianza en él sino que lo obstaculiza proponiendo una nueva forma de hacer la guerra. Ciertamente también el FMLN hace proyectos de guerra y se prepara militar y políticamente para conseguir la victoria o, al menos, para situarse mejor, pero no deja de lado el diálogo, antes al contrario se esfuerza por ampliarlo y profundizarlo. Ampliarlo para que en él participen todos los salvadoreños: mientras los militares convocan a todos los salvadoreños a la guerra, el FMLN los convoca al diálogo. Profundizarlo para que se traten en la mesa del diálogo, en las múltiples mesas del diálogo nacional, todos los problemas fundamentales, cuya falta de solución mantiene al país en conflicto.

Estas consideraciones nos llevan a un segundo aspecto. Si la guerra es lo principal en el país, los militares son los principales en el país. Las intervenciones del general Blandón causan la impresión de que son los militares los



que conducen la marcha del país. No sólo echa la culpa a los políticos, por cuya desunión y falta de capacidad, no se habrían resuelto los problemas del país, sino que propone que sean los militares quienes lleven el peso real de la dirección de la guerra total. En vez de concluir lógicamente que, si la guerra es un 90% política, su conducción debiera pasar a manos de los políticos, porque los militares no están para hacer política, concluye todo lo contrario: a pesar de que la solución sólo tiene un 10% de militar y un 90% de política, la solución debe ser dirigida por los militares. Ciertamente en la campaña "Unidos para reconstruir" se nos dice que se trata de un plan del gobierno, pero han sido los militares los que han estado publicitando el plan sin que en su lanzamiento hayan aparecido para nada los políticos. Es Blandón y no Duarte quien se ha convertido en el protagonista del plan.

En tercer lugar, asombra el que la FA atribuya a los políticos el que no se haya podido terminar con la guerra. Todavía no se ha escuchado una explicación convincente de lo que puede estimarse como un clamoroso fracaso militar el que, tras seis años de lucha, <sup>la FA</sup> asesorada masivamente por asesores norteamericanos y financiada aun más masivamente por dólares norteamericanos y por el presupuesto nacional, no haya conseguido nada positivo, si no es el no ser derrotada. La FA se ha mostrado incapaz de ganarle la guerra al FMLN, quien todavía el último año le ha hecho más de 3.000 bajas. La FA viene diciendo que va ganando la guerra ya desde 1984, lo cual supone que hasta entonces la iba perdiendo -lo cual ya es de por sí bastante injustificable para profesionales de las armas-, pero supone también que este ir ganando la guerra no supone mucho para el futuro, pues dos años de ir ganando la guerra no permite apreciar avance alguno importante. Si han reducido en un 33% los efectivos militares del FMLN, no se explica cómo un FMLN tan drásticamente reducido puede hacer más de 3.000 bajas a un ejército que supera los 50.000 efectivos. Ciertamente los militares no han cumplido exitosamente con su tarea militar en estos seis años de conflicto armado.



En cuarto lugar, se confiesa ~~implícitamente~~ que se va mal en la guerra. Si hay que hacer un nuevo plan, es que no han dado resultado los anteriores. No es que este plan traiga grandes novedades, pero se presenta como el último esfuerzo por ~~acelerar~~ el final de una guerra que no termina. ¿Por qué esta novedad publicitada, si se está ganando la guerra?

En quinto lugar, se reconoce que el conflicto tiene ante todo raíces económicas, políticas, sociales. Forzada la FA a reconocer que el FMLN tiene poca potencia militar, pues de lo contrario todo lo gastado la guerra habría sido prácticamente inútil en términos de victoria, ha tenido por ~~lo~~ mismo que reconocer la sustancia política del conflicto. Pero con ello, no sólo reconoce que las causas principales del conflicto son endógenas e internas sino que reconoce que el FMLN-FDR tienen una gran credibilidad en el pueblo. Por eso se propone reconstruir, resolver los problemas más apremiantes de las necesidades básicas, pero también se propone hacer una gran guerra psicológica. ¿Para qué esta guerra, si nadie creyera en el FMLN-FDR? ¿Para qué esta guerra psicológica e ideológica, que han de llevar a cabo la FA y el Ministerio de Cultura y Comunicaciones, si los planteamientos del FMLN-FDR no tienen acogida ni credibilidad entre el pueblo?

Finalmente ha de decirse que el nuevo programa no tiene viabilidad alguna. Para resolver el 10% del problema se consume el 50% del presupuesto nacional, con lo cual el otro 90% no sólo no se arregla sino que se empeora. Se cae ~~así~~ en una flagrante contradicción. La parte armada y violenta de la guerra imposibilita la parte política y económica de la misma: para salvar la pierna herida del enfermo se le receta un modo de cura que le deja al borde de la muerte.

Por todo ello llama tanto la atención que en este nuevo programa no se hable para nada del diálogo y de la negociación. Cuando seis años de guerra y de hegemonía militar -lo cual no excluye la superhegemonía de Estados Unidos en el país-



han conseguido tan poco en el campo militar y en el campo político, se supondría que se busquen caminos nuevos y no caminos que reiteradamente han llevado al fracaso, no obstante sus costos en vidas humanas y en recursos económicos. Al contrario, la coincidencia en las fechas del anuncio del diálogo y del anuncio del nuevo plan de guerra parecería indicar que no es necesario acudir al diálogo, porque el nuevo plan militar llevará a la victoria. Esto no sucederá a corto plazo, pero sí puede suceder que, con el pretexto del nuevo plan, sea más fácil rechazar la vía del diálogo.

Por otro lado, es del todo imposible que las fuerzas vivas del país se unan a un proyecto hegemonizado y presentado por la FA. Hasta ahora se ha presentado el programa a la empresa privada y a los sectores sindicales. La empresa privada lo ha acogido con beneplácito, porque muchos de sus integrantes creen más en la guerra que en el diálogo. Los sindicalistas no lo han acogido así, porque creen más en el diálogo que en la guerra. Tal vez no son los partidos políticos ni el gobierno de turno los que pueden animar a la mayor parte de la población a emprender tareas nuevas. Pero tampoco la FA, cuya credibilidad es muy reducida tanto en lo militar como en lo político.

Mientras tanto el diálogo ha dado un pequeño paso vacilante. Las conversaciones previas en México han permitido determinar provisionalmente que la reunión de alto nivel se tendrá en Sesori el próximo día 19. Pero queda todavía ~~por~~ mucho por acordar y para ello se han propuesto nuevas conversaciones el 12 de agosto en Costa Rica. En México salió triunfante la idea del gobierno de que las conversaciones no se tuvieran en San Salvador. Sesori no parece satisfacer del todo al FMLN y la FA con sus operativos en la zona parece querer añadir nuevas dificultades a lo que ya es de por sí muy difícil. Las expectativas de grandes avances son escasas, pero la responsabilidad es cada vez mayor para ambas partes en conflicto. Si el diálogo muere en Sesori, estamos otra vez en las solas manos de la guerra por varios años más. Y esto sólo es bueno para muy pocos.